

Beatriz Bragoni (editora)
(2025)

Las mujeres de la revolución

Buenos Aires, Edhasa, 280 páginas.

Mirta Zaida Lobato¹
Universidad de Buenos Aires, Argentina



La historiografía sobre la participación de las mujeres en la vida económica, social, política y cultural en los siglos XIX y XX en Argentina y América Latina se ha expandido notablemente en las últimas décadas, aunque es cierto que algunos períodos históricos y problemas han sido estudiados de manera más profunda que otros. A pesar de que cuestiones importantes fueron repensadas para el siglo XX (trabajo, clase, ciudadanía, esfera pública, cultura popular, consumo, emociones, familia, derechos y participación política), para la primera mitad del siglo XIX las reflexiones históricas son más fragmentarias y el análisis sobre los significados de la construcción de un orden republicano, a partir de la crisis de la dominación colonial

¹ **Mirta Zaida Lobato** es doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Fue profesora en varias universidades en Argentina, Alemania, Chile y Uruguay. Es autora de numerosas publicaciones en revistas, diarios y libros. Entre estos, de *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Prometeo Libros, 2001); *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960* (Edhasa, 2007); *La prensa obrera* (Edhasa, 2009); *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo* (Clacso, 2015); *Infancias argentinas*, (Edhasa, 2019); editora de *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX* (Biblos, 2005) y, entre otras coautorías, publicó con Daniel James *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera* (Edhasa, 2024).

hispana, la revolución y la guerra de independencia ha sido menos permeable para incorporar las diferencias de género en sus interpretaciones. *Las mujeres de la revolución*, el libro editado por Beatriz Bragoni que reúne a 17 historiadoras, viene a cubrir con sus 13 capítulos –densos y diversificados– las múltiples experiencias femeninas del «momento revolucionario» en el Río de la Plata. Las experiencias de las mujeres se viven en una amplia geografía, el Alto Perú y los Andes, la Banda Oriental, el Paraguay, Buenos Aires, Santiago del Estero, Tucumán, Brasil, Portugal y Lisboa. Como ha sido señalado ya por otros autores el momento revolucionario introdujo un giro en las relaciones interpersonales, en las jerarquías familiares y en las prácticas sociales y políticas, pero los textos reunidos en este libro profundizan el análisis a partir de interrogar una polifonía de documentos conservados en archivos públicos y privados para leer a contrapelo los lenguajes producidos en su momento.

Los capítulos pueden dividirse entre aquellos que se centran en el estudio de las mujeres de las clases populares y en los que privilegian a la elite letrada. Las mujeres pertenecientes a las clases populares son encontradas por Judith Faberman, Roxana Boixadós, Florencia Roulet, María Alejandra Fernández, Mariana Pérez, Magdalena Candiotti y Marisa Davio. Mujeres criollas, indias, negras. Todas las autoras que he mencionado trabajan alrededor de la idea de descentramiento, refieren a sujetos que vagaban como fantasmas en los anaqueles de los archivos, y de espacios. Algunos de ellos son muy importantes para pensar lo que se entiende por trabajo. En un territorio trastocado por la revolución y la guerra, las mujeres de las clases populares –aunque no solo ellas– gestionaban la economía de las familias. El trabajo por necesidad parece ser un dato que sirve para dar legitimidad a lo que durante décadas se llamó «las labores de su sexo» y que continúa como argumento en el siglo XX en las voces de las mujeres que trabajan. Esos capítulos nos permiten reflexionar también sobre lo que se comprende por libertad ya que nos obligan a pensar la esclavitud y la servidumbre, y lo que en la época significaba la palabra derechos, algunos de ellos asociados con la idea misma de libertad y también con la idea de reconocimiento y gratitud por los sacrificios hechos. Las voces de las mujeres colocan en la mesa de debate la desprotección de las familias cuando los hombres marchaban a la guerra, aunque muchas veces ellas los acompañaran.

Estos capítulos son muy atractivos también porque a partir de la acción de espigar los documentos todas las autoras buscan detrás de los sujetos colectivos (campesinas, cacicas, siervas, esclavas, libertas) el nombre propio. El nombre propio: Melchora Paz, María Maldonado, Dionisia Pérez, Ignacia Guentena, María Yanqueípi, María Josefa Roco, Viviana Casero, Margarita Murillo y María Remedios del Valle, da cuenta de la relevancia de la nominación. El nombre sugiere enfáticamente que la existencia de esa persona es verificable, es real, las podemos imaginar a partir de sus discursos, aunque sean mediados. El tomar la palabra cruza estos capítulos con aquellos otros donde las mujeres de la elite pueden ostentar su nombre y el uso de la voz propia frente a los otros miembros de su clase y de las autoridades. Noemi Goldman, María Victoria Baratta, Sara Mata, Barbara Anamendi, Marcela Aguirrezabala, Beatriz Bragoni, Elsa Caula, Inés Cuadro y Marcela Ternavasio analizan la experiencia de mujeres que ocupan claras posiciones sociales por pertenecer a familias acomodadas económica o políticamente o a los linajes dinásticos de las princesas transatlánticas. María Guadalupe Cuenca, Josefa Facunda Esperatti, Juana María de Lara, Magdalena Güemes, Juana Pueyrredón, Saturnina Otálora, Javiera Carrera, Ana María Cotapos, Mercedes Fontecilla, Melchora Rodríguez y Carlota Joaquina de Borbón, María Isabel de Braganza y Leopoldina de Habsburgo son las mujeres que hablan con voz propia o por sus linajes.

Es muy interesante leer en cada uno de los capítulos sobre qué peticionaban cada una de las mujeres, cómo lo hacían, los estados de ánimo, los lenguajes. Obliga a preguntarnos sobre cuáles eran las ideas sobre el matrimonio, la sociedad conyugal y los sentimientos amorosos y podemos avizorar sus emociones, deseos y frustraciones.

Las mujeres de la revolución analiza las divisiones entre quienes apoyaban la causa de los patriotas y quienes seguían sosteniendo a las autoridades españolas. Alrededor de este tema hay una trama bastante colorida de situaciones desde los cambios experimentados por las sociedades indígenas respecto al pasaje de la noción de vasallaje al de hermandad, hasta las diferentes formas de denunciar a los

«enemigos del sistema del día» (adhesión y rechazo a la revolución). Variaciones emocionales que se viven en el cuerpo, esfuerzos por mantener la unidad familiar a pesar del exilio y del desarraigo.

Quienes hicieron este libro se enfrentaron al reto de escribir el pasado con mujeres. Mujeres que en el fragor revolucionario hicieron oír sus voces, reclamaron por sus hijas, por el reconocimiento de sus aportes a la causa patriótica, mantuvieron los negocios familiares, cuidaron de toda la familia, incluidos los héroes revolucionarios. Ahora están frente a otro desafío, discutir la idea de complementariedad de subordinación, debatir las nociones de igualdad, representación y espacios de actuación y reescribir la historia del momento revolucionario de modo tal que las mujeres, su pasado y sus experiencias no queden como un gueto intelectual para nosotras las historiadoras. ♦